

Notas

La geopolítica del agua en el Mediterráneo

Bichara Khader

Cuando se analiza la cuestión del agua en el Mediterráneo, lo que primero salta a la vista es el *contraste Norte-Sur* en las cifras globales relativas a los componentes del ciclo del agua en la cuenca mediterránea, como ilustra la siguiente tabla:

País	Flujo entrante		(3) Flujo potencial interno (Superficial y subterráneo)	(4) Flujo potencial total	(5) Caudales que desembocan en el mar	Flujos salientes	
	(1) Precipitaciones	(2) Aportación de los países vecinos				(6) Flujo "exportado" países vecinos (en la cuenca)	(7) Evaporación transpiración (incluida pérdida de flujo)
España	108	1	30,1	31,1	19,5	0	89,5
Francia	125	12	62	74	66	5	66
Italia	296	7,6	179,4	187	170	0	134
Malta	0,2	0	0,07	0,07	-0,03	0	mínimo
Yugoslavia	93	0	77,5	77,5	58,5	18,5	16
Albania	58	5,5	44,5	50	49	0	-13
Grecia	110	13,5	45,15	58,65	55	3	65,5
Turquía	156	7	-60	-67	63,5	-0,1	99,5
Chipre	4	0	0,9	0,9	0,5	0	3,5
Total Norte (números redondos)	950	25**	500	525**	482		487
Siria	11,3	0,6	3,4	4	1,4	1,1	9,4
Líbano	6,5	0	4	4	-3	0,5	3
Israel	7	-0,1	0,9	1,0		mínimo	-7
Egipto	-12	56,5*	-0,8	-57	-6		62,5
Libia	-10	56,5*	0,7	0,7	mínimo		-10
Túnez	-20	mínimo	2,53	3,1	1,1		19,5
Argelia	55	0	10,85	10,9	8,5	0,6	-46
Marruecos	27,5	0	3,8	3,8	-3	0,1	24,5
Total Sur (números redondos)	150	56,6 (con Nilo actual)	27	84**	23	-	182
Total cuenca	1100	82**	527	609**	505	-	669

*De los que 55,5 km³/año corresponden a la parte de Egipto en el reparto del caudal del Nilo medido en Asuán.

** Sin doble cuenta

FUENTE: *L'eau dans le bassin méditerranéen, situation et prospective*, Jean MARGAT, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Plan de acción por el Mediterráneo, Les fascicules du Plan Bleu, 6, Económica, París, 1992.

Bichara Khader es director del Centro de Estudios e Investigación del Mundo Árabe Contemporáneo (CERMAC) de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica).

La comparación entre Norte y Sur pone de relieve claros contrastes (en porcentaje del total):

	Norte	Sur
Precipitaciones	86%	14%
Potencial de flujo (interno) total	95%	5%
Potencial de flujo en crudo	96%	4%
Potencial de flujo subterráneo (alimentación de las capas)	90%	10%
Flujo total al mar	89%	11%
Evaporación total	73%	27%

FUENTE. Ibíd

Todo esto se refleja en la disparidad en cuanto a recursos de agua reciclable expresados por habitante. En efecto, las proporciones se escalonan, según los países, de los más de 15.000 m³/año (Albania) a menos de 1.000 m³/año (Argelia, Israel, Túnez, Libia) o incluso menos de 200 m³/año en el caso extremo (Malta).

Hay que tener presente estos datos a la hora de establecer el balance de la demanda total de agua y las previsiones de dicha demanda. Por demanda de agua se entiende lo que se toma para irrigación, alimentación con agua potable y las deducciones industriales directas.

La valoración en cifras de la demanda de agua con respecto a los recursos permite apreciar los índices de explotación y de consumo. El índice de explotación es la relación entre las deducciones totales de agua y los recursos naturales globales de agua. El índice de consumo, por su parte, es la relación entre las cantidades de agua consumidas por los usuarios (y que, por tanto, no regresan al medio terrestre) y los recursos hídricos globales. Entre el norte y el sur mediterráneos, estos macroíndices son los siguientes.

	Indice de explotación (%)	Indice de consumo (%)
Norte	13,5	7,1
Sur	74,5	51,5

FUENTE. Ibíd

La comparación entre países resulta aún más sorprendente. Así, mientras que el índice de explotación no supera el umbral del dos por cien en Yugoslavia, es del 106 por cien en Israel.

Todas estas desigualdades en términos de recursos y de demandas van a determinar las futuras estrategias de explotación que van del *laissez-faire* (donde los recursos son abundantes) a una “gestión de la escasez” (en la ma-

yoría de los países del Sur). Algunos países del sur mediterráneo utilizan ya prácticamente el total de sus “ingresos” en agua natural (recursos reciclables) o, incluso, viven por encima de su “capital de agua” (Israel, Malta, Libia). Otros se encontrarán en esta situación hacia el año 2000 (Egipto, Chipre, Túnez) y otros, probablemente, antes del 2025 (Argelia, España, Marruecos y Siria).

La gestión de la escasez de agua estará determinada por la parte correspondiente a la agricultura de riego, gran consumidora de agua, y a las aglomeraciones urbanas del litoral. Por lo que respecta al riego, tarde o temprano habrá que plantearse la cuestión de si se debe seguir consagrando el recurso de un agua escasa a usos de un reducido valor añadido. Y, por lo que respecta a las aglomeraciones urbanas del litoral, se deberá cuestionar su acaparamiento excesivo de los recursos hídricos de las zonas no costeras, con lo que contribuyen a su “desertización” humana (debido al éxodo rural) y física, dada la proporción cada vez mayor de emisiones finales vertidas al mar y, por consiguiente, no recicladas.

Por tanto, en el interior de cada uno de los Estados deficitarios habrá que garantizar un equilibrio entre la gestión de las aguas superficiales y las subterráneas, entre la cantidad y la calidad, entre los recursos y la demanda, entre el litoral y las zonas interiores.

El Magreb y Oriente Próximo

Los problemas más agudos se plantean hoy en los países de Oriente Próximo. En el Magreb, la situación es por ahora manejable. Pero tampoco es idéntica para todos los países de la región.

En efecto, si nos limitamos a los países del Magreb central (Marruecos, Argelia y Túnez), las posibilidades parecen considerables. Marruecos ocupa el primer puesto en este grupo con sus 30.000 millones de m³, seguido por Argelia (19.120 millones de m³) y Túnez (4.350 millones de m³). Pero, como señala Mohamed El Faiz en un informe del *Maghreb Magazine* dedicado al agua en el Magreb¹, dentro de este potencial global, la parte movilizable queda en realidad bastante reducida: es de 21.000 millones de m³ para Marruecos, de 17.000 para Argelia y de 3.800 para Túnez. Afinando más todavía la valoración de estas reservas hídricas, para no considerar más que los recursos asignados para el uso (regularizables), las cifras son, para los tres países, de 16.500, 8.500 y 3.400 millones de m³, respectivamente. Con respecto a este potencial regularizable, el esfuerzo de movilización de las aguas varía según los países: alcanza los 9.300 millones de m³ en Marruecos y sólo 3.400 y 2.300 en Argelia y en Túnez, respectivamente.

Potencial hidráulico del Magreb (en miles de millones de m ³)				
	Potencial total	Parte movilizable	Parte regularizable	Parte movilizada
Marruecos	30,0	21,0	16,0	9,3
Argelia	19.123	17,0	8,5	3,4
Túnez	4,35	3,0	3,4	2,3

FUENTE. Ibíd

Este cuadro ilustra la diferencia de situación entre los tres países del Magreb central. En Marruecos, la escasez no es inminente, puesto que dispone de un potencial movilizable considerable. Por el contrario, en el caso de Túnez, se calcula que a partir del año 2000 estará movilizado todo su potencial. En cuanto a Argelia, debe poner en marcha un ingente esfuerzo financiero y multiplicar, al menos por dos, el equipamiento existente, para poder responder a la demanda. De este modo, este país que cuenta con casi 40 presas y algunas obras de encauzamiento, deberá triplicar esta cifra de aquí al año 2025, con el fin de asegurar un caudal movilizable de 8.600 millones de m³ necesarios para cubrir sus necesidades.

En Oriente Próximo, el agua ya empieza a escasear. Israel, Jordania y los territorios palestinos ocupados se sitúan ya en la “franja crítica” (*water stress zone*), con un déficit hidráulico de al menos 300 millones de m³ que la sitúa ya por debajo del umbral de escasez, fijado en 1.000 m³ de agua por habitante y año. Por ejemplo, Israel dispone de 396 m³ por año y habitante (previsiones para el año 2020: 258), Jordania, de 491 (previsiones para el año 2020: 91). Pero otros países de Oriente Próximo y del golfo Pérsico padecen un déficit igual de serio y su situación experimenta un agravamiento que crecerá de manera exponencial de aquí al año 2020. Kuwait, Qatar y Bahrein no disponen más que de 90 a 120 m³ por año y habitante (previsiones para el año 2020: de 36 a 50 m³) y Arabia Saudí, de 160 m³ por año y habitante (y sólo 56 en el año 2020)².

Los demás países de Oriente Próximo están un poco mejor provistos. Pero ello no hace sino aplazar la aparición de la escasez.

El agua como desafío geopolítico

En conjunto, los recursos hídricos de un país se componen de las precipitaciones anuales, del flujo potencial interno (superficial y subterráneo), del capital acuífero de las capas freáticas, y de las aportaciones de los países vecinos (ríos, canales y acueductos).

Si bien el problema de las precipitaciones y del flujo no afecta a las relaciones de vecindad, la explotación de la capa freática y el control de los ríos sí pueden dar lugar a tensiones, incluso conflictos, entre países vecinos o ribereños. De este modo, Siria llenó en 1975 las reservas de la presa de Tabqa, con lo que redujo en una cuarta parte el nivel del caudal del Éufrates a su paso por Irak. Este último tiene tropas concentradas en la zona fronteriza y amenaza con bombardear la obra. Y, desde 1967, Israel se niega a retirarse de los territorios palestinos

ocupados, de donde extrae la mitad del agua que consume. Estos dos ejemplos ilustran el carácter altamente conflictivo de la “cuestión del agua en el Mediterráneo”, hasta el punto de que se habla cada vez más de las “guerras del agua”³, que podrían sumarse a las guerras por las fronteras o por el petróleo⁴.

Una situación conflictiva podría derivarse de las repercusiones que la explotación del agua de superficie (a través de un embalse) o de la capa freática (a través de una instalación de bombeo) por parte de un Estado, puede tener sobre uno o varios Estados. Podría resultar igualmente del establecimiento de relaciones comerciales internacionales en materia de agua entre Estados no necesariamente pertenecientes a una misma cuenca hidrográfica (a través de la instalación de una tubería conductora de agua o de cualquier otro medio de transporte). Este último caso puede ilustrarse con el proyecto “colector de la paz” propuesto por Turquía, que implica a este Estado y a otros no pertenecientes a la misma cuenca hidrográfica, como los países del golfo Pérsico⁵. En la fase actual, Turquía dirige una de las secciones del colector hacia Israel y los territorios ocupados. En realidad, Israel tenía previsto, según el Plan Wachtel, utilizar el canal de bifurcación que atravesaría los altos del Golán como “trinchera antitanques”⁶, con lo que el “colector de la paz” quedaría integrado en su estrategia militar.

El carácter altamente conflictivo del agua es patente, sobre todo, en Oriente Próximo, debido a la falta de adecuación entre los recursos y las necesidades presentes y futuras. Las causas son múltiples.

Para empezar, el abismo entre una demografía galopante y la cantidad de agua disponible. La población de la región (incluida Turquía, pero no Irán) asciende a unos 250 millones de habitantes. Frente a una demanda creciente, los recursos hídricos tienden a agotarse. Como ejemplo de la disminución del agua disponible, tomemos el caso de Egipto. En 1972, un egipcio disponía de 1.600 m³ de agua al año; en 1992, esta cantidad descendió a 1.200, y está previsto que llegue a los 800 m³ para el año 2000. En los demás países se da el mismo fenómeno: Israel y Jordania disponen actualmente de 300 m³ por año y persona, y los palestinos, de sólo 165 m³. Los únicos países que se libran de esta escasez, al menos de momento, son Líbano, con 3.000 m³, e Irak, con 4.500 m³ por persona y año.

La política de gestión del agua, a menudo negligente, ha acarreado consecuencias que acentúan el riesgo de escasez en algunos países. Se asiste a una degradación de la calidad de la misma debido al aumento de los abonos químicos que se filtran en los manantiales y las capas freáticas, una salinización de éstas a causa de su sobreexplotación, a lo que hay que añadir un muy mal estado de la red de conducción. Además, la política agrícola, a menudo determinada por motivos ideológicos y a veces desmesurada, que requiere sistemas de riego desarrollados y subvencionados, no ha hecho más que acentuar la gravedad de la situación con una reducción, a veces radical, del nivel de las capas freáticas (el 80 por cien del agua utilizada en Líbano, en Israel, en Siria y en Jordania se destina a la agricultura, y el 90 por cien en Egipto). Pero en estos países la

población rural es a menudo la más numerosa, y subir el precio del agua sería muy arriesgado políticamente. En otros términos, puede decirse que los diferentes gobiernos de la región han gestionado el agua más en términos de distribución que en términos de conservación y de ahorro.

Debido a su elevada densidad de población, hacinada en barracones insalubres, en la franja de Gaza se concentran todos los problemas que se plantean en la región, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo. No sólo el agua escasea mucho sino que, además, sigue siendo salobre debido a su sobreexplotación.

El agua como desafío estratégico

La escasez de agua en Oriente Próximo y en la cuenca del Nilo ya ha dado lugar a graves incidentes, incluso a guerras declaradas (el conflicto entre Irak e Irán) y en el futuro, si no se controla, puede generar situaciones muy conflictivas. Tal vez el Magreb se salve. Pero, en 1989, Mauritania se encontró envuelta en un conflicto grave con Senegal en relación con el control de las orillas del río Senegal.

En Oriente Próximo y en la cuenca del Nilo es donde se encuentra lo que Sironneau llama las “zonas hidroconflictivas” principales. Ya en 1987, Butros Butros-Gali, por aquel entonces ministro egipcio de Asuntos Exteriores, calculaba que la próxima guerra en la región tendría que ver con el agua, y no con la política⁷.

Una última causa fundamental es la constituida por el desacuerdo entre los países en cuanto al reparto de esos recursos, al que se añade un vacío jurídico del Derecho internacional en ese campo. Los países afectados no acaban de abordar conjuntamente esta cuestión. Ese fue el caso con ocasión de la cumbre que iba a celebrarse en Estambul, en noviembre de 1991 (*Global Middle East Water Summit*) y que ha sido aplazada, si se permite la expresión, a las calendas griegas.

La cuenca del Éufrates y el Tigris

Tres son los países afectados por el caudal de estos dos ríos: por supuesto, Turquía (ya que nacen en las montañas turcas), Irak y Siria. Actualmente, sin embargo, ninguno de ellos está incluido en la “franja crítica”, puesto que disponen, respectivamente, de 4.500, 4.400 y 1.300 metros cúbicos por año y habitante.

Pero los tres se enfrentan a un crecimiento demográfico galopante (2,5 por cien en Turquía; 3,3 por cien en Irak y 3,6 por cien en Siria) y deben, por consiguiente, incrementar su producción agrícola para alimentar a la población.

Frente a la doble necesidad de regar los cultivos y de controlar las crecidas del Tigris y del Éufrates, Irak ha sido el primero de los tres Estados ribereños en sacar partido de los 30.000 metros cúbicos/año del Éufrates y los 50.000 metros cúbicos/año del Tigris. Se construyó toda una red

de canalizaciones de drenaje y varios embalses: el de Mosul (en el cauce del Tigris) y el de Haditha (en el Éufrates), que se puso en funcionamiento en 1985. Un “tercer río”, un canal de 585 kilómetros de longitud, bautizado con el nombre de “canal Sadam Husein”, y que une el Tigris con el Éufrates en la baja Mesopotamia, fue inaugurado en diciembre de 1992. Estaba concebido para contribuir al drenaje de las tierras irrigadas, limitar las inundaciones en épocas de crecida y mejorar la navegación en dirección a Chatt-el-Arab. A este canal han seguido otros dos: uno de 140 kilómetros bautizado como “Al-Qadissiyah”, que une la provincia de Nadjaf con la provincia de Zi-Qar (marzo de 1992) y otro de 36,5 kilómetros en la provincia de Missan, al sur del país (abril de 1992), llamado “la corona de los combates”. Se ha emprendido asimismo la excavación de un cuarto canal de 120 kilómetros de longitud llamado “la madre de todas las batallas”.

Siria, por su parte, ha comenzado el desarrollo del valle del Tigris y del Éufrates con la extensión del regadío, puesto que su obra más importante ha sido la construcción de la presa de “al Thawra”, en Tabqa en 1974, que proporciona por sí sola el 60 por cien de la producción de electricidad del país, la presa reguladora “al-Ba’th” y la presa de energía hidroeléctrica “Tichrin” en 1991. Además, el plan quinquenal prevé una ampliación de las superficies irrigadas a partir del Kabur, del Sajur y del Balik, así como del Tigris y del Orontes.

Ya en 1974, llenar el gran embalse de Tabqa provocó una grave crisis entre Siria e Irak: el caudal del Éufrates se redujo en una cuarta parte, lo que dio lugar a sublevaciones de campesinos en Irak. La mediación saudí permitió en aquella ocasión evitar un enfrentamiento armado. En fecha más próxima, el 18 de abril de 1990, se firmó un acuerdo por el que se fijaba la cantidad de agua que Siria debía dejar fluir a Irak.

El reparto de las aguas del Chatt-el-Arab enturbió durante mucho tiempo las relaciones entre Irak y su vecino iraní. El acuerdo de 1913, firmado en Constantinopla, delimitaba la frontera en beneficio de Irak (según la línea del estiaje del lado iraní). El pacto de amistad entre Irak e Irán de 1937 desplazaba la frontera netamente a la orilla iraní. Este acuerdo fue derogado unilateralmente en 1959 por el sha de Irán. El 6 de marzo de 1975, en la cumbre de su poder, el sha de Irán logró imponer a Irak la línea del *thalweg* o línea mediana (Acuerdo de Argel de 6 de marzo de 1975). Cinco años después, estallaba la guerra, la más sangrienta entre los dos países. El control del Chatt-el-Arab fue probablemente el desafío determinante.

De momento, la zona hidroconflictiva se ha desplazado a la frontera entre Turquía, Irak y Siria.

La conclusión por parte de Turquía del embalse de Ataturk (1987-1990) sobre el Éufrates, río de 2.800 kilómetros de longitud, es una etapa importante del proyecto del GAP (*Guneydogu Anadolu Projesi*: Proyecto de Anatolia del Sureste). La preocupación de este país por mantener el agua en su territorio no es nueva, y hace muchos años que construye inmensos embalses y reservas con tal objetivo. El proyecto del GAP es el más reciente y el más ambicioso, con nada menos que 22 presas y 17 centrales hidro-

eléctricas previstas sobre los dos ríos, de las que la mitad están prácticamente realizadas. Fue en los años ochenta cuando Turquía decidió erigir este gran proyecto industrial, agrícola e hidroeléctrico, que permite sacar partido de los altos valles del Tigris y del Éufrates y regar una zona de 1.800.000 hectáreas. Esto deberá permitir que Turquía se convierta en un granero de cereales y que se le garantice la mitad de sus necesidades en electricidad.

Las grandes instalaciones turcas tienen, evidentemente, consecuencias sobre Siria e Irak. Por ejemplo, la construcción de la presa de Ataturk, cuarta más importante del mundo por su tamaño; cuando se llenó, en julio de 1992, hizo bajar el caudal del Éufrates cerca de un 50 por cien, y realmente nada impide que Turquía aumente o disminuya este caudal⁸. Pero Siria depende del Éufrates en un 90 por cien para satisfacer sus necesidades de agua.

En estas circunstancias, las negociaciones son muy difíciles. Desde 1964, Turquía propone a Siria un acuerdo sobre todos los cursos de agua comunes a ambos Estados, es decir, no sólo el Tigris y el Éufrates, sino también el Orontes, que viene del Líbano y de Siria. Pero, bajo mandato francés, en 1939, Francia cedió a Turquía una pequeña parte del territorio sirio, el Sandjak de Alexandrette. Siria nunca reconoció esta medida. Negociar con Turquía sobre el Orontes, que atraviesa esta región, sería aceptar indirectamente la soberanía turca.

Turquía cuenta con la ventaja de controlar las fuentes de las que nacen el Éufrates y el Tigris y de ser una potencia demográfica y militar. Ello favorece que las comisiones bilaterales o trilaterales que se suceden desde hace veinte años entre Ankara, Damasco y Bagdad no vean aplicadas sus conclusiones, a pesar de los acuerdos de principio como los de 1987, 1990 e incluso de la primavera de 1992. A menudo se ven seguidas de medidas unilaterales por parte de Turquía. Turquía comprendió que podía negociar desde una posición de fuerza, y así conseguir su abastecimiento de petróleo a cambio de agua (con Irak sobre todo); y, además, presiona a Siria (y, en menor medida, a Irak) para que amordace a los independentistas kurdos (sobre todo los separatistas del PKK) o al menos deje de darles cobijo y apoyo. A principios de año, Irak protestó ante la Liga Árabe contra Turquía, acusándola, al igual que a Siria, de no tener en cuenta la opinión y los intereses de Irak. Turquía está supuestamente comprometida a atenerse a los acuerdos de 1987, que preveían dejar pasar 500 metros cúbicos de agua por segundo, pero el acuerdo definitivo tarda en llegar.

Entretanto, Turquía propone a sus vecinos árabes venderles productos agrícolas y agua y proporcionarles electricidad. Ya se han organizado varias reuniones técnicas para estudiar el proyecto de "interconexión de las redes eléctricas" turca y árabes hasta la red egipcia. Y Turquía fue más lejos todavía con la oferta, en abril de 1987, de vender al precio de un dólar y medio por metro cúbico el agua de los ríos Ceyhan y Seyhan, transportada por dos "colectores de paz" de 200 kilómetros cada uno a los Estados árabes de Oriente Próximo y a Israel.

Este proyecto se ha quedado en letra muerta a causa de su coste prohibitivo (20.000 millones de dólares) y del miedo de los países árabes a encontrarse en una situación de dependencia frente al suministrador turco. Aparte de estas objeciones, había una cuestión de principio que plantea con mucha pertinencia Elisabeth Picard: “¿Era justa la oferta de vender agua (como petróleo) cuando se priva deliberadamente de ella a los Estados ribereños del Tigris y del Éufrates?”⁹. Por último, ¿era realista hacer una propuesta de este tipo cuando el conflicto árabe-israelí todavía no había encontrado una salida feliz? Cuestión muy oportuna cuando, como se ha mencionado anteriormente, Israel preveía utilizar el canal de bifurcación que atravesaría los altos del Golán como “trinchera antitanque”¹⁰, integrando lo que debía ser un “acueducto de la paz” en su estrategia militar.

Las tensas relaciones entre los ribereños del Tigris y del Éufrates muestran las consecuencias de la ausencia de una verdadera legislación internacional sobre el agua. Por ahora, la ventaja de hecho es para el país situado río arriba, que es el caso de Turquía. “Por otra parte, Israel ha asimilado tan perfectamente este concepto que, frente a la negativa siria a cooperar, no ha dejado de transformar su condición de ribereño del curso inferior en ribereño de río arriba, conquistando la región del monte Hermón, el Golán y el sur del Líbano”¹¹.

Actualmente se están llevando a cabo una serie de intentos para llenar este vacío jurídico. Es el caso, sobre todo, de la ONU que sometió a la aprobación de la Asamblea General un “proyecto de articulado sobre la utilización de las vías de agua internacionales, al margen de la navegación” (bastante bien reglamentado). Asistimos al surgimiento de principios generales del Derecho internacional basados en la obligación de no vulnerar los derechos de los demás: *Sic ute-re tuo ut alienum non laedos*. Una comisión de las Naciones Unidas trabaja en la elaboración de un nuevo planteamiento que pueda sustituir la noción de “soberanía” que tiene cada Estado sobre sus cursos de agua por la de “cuena de drenaje internacional”. Se trata de abarcar un territorio geográfico más amplio, que excede del mero cauce del río, pero tiene en cuenta el conjunto de los países de la región afectada por el río. El uso que haga cada país del cauce del río se valorará según el criterio de “utilización razonable” de los recursos comunes. ¿Es razonable, por ejemplo, construir tal o cual embalse, desde un punto de vista económico, ecológico, humano, etcétera? Se llega así a una idea de “soberanía territorial limitada” sobre recursos compartidos¹².

Esta evolución de los acontecimientos no deja de plantear problemas. De hecho, por el momento, el único derecho que cuenta es el “derecho adquirido”. Es el caso, por ejemplo, de Israel y de Turquía.

La geopolítica de la cuenca del Tigris y del Éufrates

Principales ríos y cuencas compartidos					
Ríos	Longitud en Km	Miles de millones de m ³ /seg. año	Desembocadura	Superficie de la cuenca en Km ²	Cuenca compartida y parte del país en %
Tigris	1.950	43	Golfo Pérsico	378.834	Irak (58) Irán (28,8) Turquía (13) Siria (0,2)
Éufrates	2.780	32	Golfo Pérsico	400.000	Irak (60) Turquía (26,3) Siria (13,7)
Araks			Caspio	225.000	URSS (62,3) Turquía (25,3) Siria (13,7)
Coruh			Mar Negro	21.000	Turquía (91) URSS (8,1)
Seyhan			Mediterráneo		Turquía
Ceyhan			Mediterráneo		Turquía
Karoun			Tigris		Irán, Irak
Orontes	610	790 mcm	Mediterráneo	13.000	Siria (73) Turquía (15) Líbano (12)

ONU: "Register of International Rivers", Water Supply and Management, vol. 2, 1978; T. NAFF y R.C. MATSON, Water in the Middle East: Conflict or Cooperation, Shoulder, Westview, 1984.

Fuente: B. D'ARMAILLE: "L'eau: un levier de puissance pour la Turquie", Stratégique, n° 55, 3/92, p. 176.

El proyecto turco de Gran Anatolia

Principales infraestructuras del GAP				
Proyecto	Superficie irrigada, hectáreas	Producción GW/año (*)	Provincias	Estado Obras
Proyectó Bajo Firat Presa Ataturk y CHE	—	8100 S. Urfa	Adiyama	EC
Túnel Urfa y CHE	—	124	Sanliurfa	EC
Irrigación Urfa Harran		141.535	Sanliurfa	EC
Irrigación Mardin Ceyhanpinar				
1. ^{er} tramo irrig.	230.130	—	Mardin/S. Urfa	EF
2. ^o tramo irrig.	104.809	—	Mardin/S. Urfa	EF

Irrig. bombeo Siverek Hilván Irrig. bombeo	160.105	—	Sanliurfa	REC
Bozova	69.702	16	Sanliurfa	REC
Presa Karakaya y CHE		7.354	D. Bakir/ S. Urfa	0
Proyecto Frontera Firat				
Presa Birecik y CHE		1.797	G. Antep S. Urfa	PC
Presa Karkamis y CHE	—	470	G. Antep S. Urfa	PC
Proyecto Suruc Baziki	146.500	107	Sanliurfa	REC
Proyecto Adiyaman Kahta				
5 proyectos CHE		509	Adiyaman	SD
Proyecto de irrig. (5 proyectos)	77.409	—	Adiyaman	SD
Proyecto Adiyaman	71.598	—	A. Man G. Antep	EV
Gósku Araban				
Proyecto Gaziantep	81.670		G. Antep	EV
Subtotal para Firat	1.083	45818477		
Proyecto Dicle				
Kralkizi				
Presa Kralkizi y CHE	—	142	Diyarbakir	EC
Presa Dicle y CHE	—	118	Diyarbakir	EC
Irrig. orilla dcha.				
Dicle	52.033	—	Diyarbakir	PC
Irrigación bombeo orilla derecha Dicle	74.947	—	Diyarbakir	PC
Proyecto Batman				
Presa Batman y CHE				
Irrig. orilla dcha.		483	D. Bakir Siirt	EC
Batman	18.578	—	Diyarbakir	EC
Irrig. Orilla izda.			Siirt	EC
Batman	18.986	—	Diyarbakir	SD
Siirt				
Proyecto Batman			Bitlis/Siirt	SD
Silvan	213.000	1.500 Siirt	Mardin	PC
Proyecto Garzan	60.000	315		
Presa Hisu y CHE	—	3.028		
Proyecto Cizre	—			
Presa Cizre y CHE	—	940	Mardin	PC
Irrig. Silopi	32.000	—	Mardin	EV
Nusaybin Cizre Idil irrig. bombeo	89.000		Mardin	EV
Subtotal cuenca rio Dicle	557.824	6.526		
Total Conjunto del GAP	1.641.282	25.003		

Adaptada de Turkish Review, Verano 1990. EC: en construcción, PC: plano detallado concluido, EV: estudio de viabilidad concluido, SD: esquema director, REC: reconocimiento, O: operativo. (*): producción a pleno rendimiento.
Fuente: B. DARMAILLE: op. cit., p. 168.

La cuenca del Nilo

Formado por la unión del Nilo Blanco, que nace en Burundi, y del Nilo Azul, alimentado por el lago Tara de Etiopía, el Nilo se extiende a lo largo de 6.671 kilómetros y su cuenca representa tres millones de kilómetros cuadrados que abarcan nueve países (Burundi, Ruanda, Tanzania, Zaire, Kenia, Uganda, Sudán, Etiopía y Egipto, donde tiene su desembocadura).

Heródoto, sin duda, tenía razón cuando decía que Egipto era un “don del Nilo”. Y lo cierto es que, sin el Nilo, Egipto no sería Egipto. La importancia de esta “vena yugular” explica “el encarnizamiento con el que los egipcios intentaron mantener su imperio sobre Sudán, y el lugar primordial que sigue ocupando este país en la política exterior de Egipto”¹³. Explica también porqué Egipto considera que todo ataque serio a su seguridad hidráulica constituye un *casus belli*. Por eso, Egipto siempre ha velado por el reconocimiento de sus derechos legítimos sobre el Nilo, en tanto que país ribereño. Incluso antes de su independencia oficial en 1922, varios protocolos le reconocían esos derechos, sobre todo el de 1891 firmado por Inglaterra (como representante de Egipto y de Sudán) e Italia (como representante de Etiopía), y el tratado de 1902 entre Italia, Inglaterra y Etiopía, según los términos del cual ésta última se comprometía a no realizar nada que pudiera afectar al caudal del Nilo¹⁴.

Después de su independencia, Egipto firmó, en 1929, un tratado con Gran Bretaña, que representaba a Sudán, Uganda, Kenia y Tanganika. Todos estos tratados prohibían a los demás Estados ribereños proceder a cualquier acto unilateral que pudiera perjudicar a los intereses egipcios.

Tan pronto como adquirió la independencia, Sudán impugnó los acuerdos “coloniales” y emprendió unilateralmente en 1957 la construcción sobre el Nilo Azul del embalse de Roseires. En 1959, un nuevo acuerdo regulaba el reparto de las aguas entre los dos países (55.000 millones de m³/año para Egipto y 18.500 para Sudán). Mientras tanto, Egipto había iniciado las obras del embalse de Asuán.

Egipto, preocupado por prevenir graves conflictos entre los países ribereños del Nilo, intentó poner en marcha un mecanismo institucional y permanente de cooperación entre los países de la cuenca del Nilo, siguiendo el ejemplo de los países ribereños del Rin en Europa. Y, de hecho, cuando los países de la cuenca del Kagera (un importante afluente del Nilo), Tanzania, Ruanda y Burundi, decidieron en 1977 constituir su propia organización, a la que Uganda se sumó en 1981, Egipto percibió en ello el riesgo de una fragmentación de los intereses de los países de la cuenca y propuso poner en marcha, a partir de 1983, una organización pan-nilótica llamada “Undugu” (término suajili que significa “fraternidad”). No obstan-

te, las guerras internas que arrasaron Eritrea y Etiopía, o que siguen arrasando Sudán, Ruanda y Burundi, así como las recientes tensiones entre Egipto y Sudán, acusado de constituir la retaguardia de los integristas egipcios, dificultan el buen funcionamiento de una organización de este tipo. También cabe temer que las crisis económicas, los períodos prolongados de sequía y las necesidades de desarrollo provoquen en el futuro un brote de fiebre en esta delicada región de África y del Mediterráneo.

El Jordán, el Yarmuk, el Litani: el agua en las relaciones árabe-israelíes¹⁵

La cuestión de las aguas del Jordán y de sus afluentes ha sido y sigue siendo fuente de tensiones entre Israel y sus vecinos árabes.

Para captar la gravedad del problema, conviene tener en cuenta cuál es la posición ideológica de Israel sobre esta cuestión. Esta posición se manifiesta con bastante claridad a través de su historia. El problema del agua es, dicho en otros términos, el de la seguridad de Israel, el de su propia existencia. Esta angustia y la obsesión por mantener la idea fundadora del sionismo, el mito del desierto que florece, se deja entrever en los discursos de los líderes judíos desde principios de siglo hasta la actualidad. Durante todos estos años, Israel ha hecho cualquier cosa por alcanzar los objetivos de seguridad que considera indispensables. Estos objetivos se han visto reafirmados recientemente en el diario *Jerusalem Post* del 10 de agosto de 1990, donde Rafael Eytan, entonces ministro de Agricultura del Gobierno del Likud, publicaba un artículo en el que afirmaba que la cuestión del agua impide que Israel ceda el control físico de parte alguna de los Territorios Ocupados, al ser estos absolutamente indispensables para la conservación de los recursos hídricos vitales para el país. El 11 de mayo de 1991 abordaba de nuevo la cuestión con la declaración de que Israel no debería aceptar retirarse del sur de Líbano, puesto que “perder el control de este territorio significa perder el control del agua”.

Israel debe afrontar una seria escasez de agua, aún más agravada por la extensión de la agricultura irrigada en el Neguev, la expansión industrial y la política de asentamiento en Cisjordania. No quedan recursos nuevos disponibles en el territorio de Israel. En cuanto a los procedimientos modernos, como la desalación del agua del mar o el reciclaje de aguas, son de momento extremadamente onerosos y no podrán proporcionar más que cantidades limitadas. Ante semejante situación, la ocupación de territorios palestinos y árabes durante la guerra de 1967 dio a Israel acceso a nuevos recursos hidráulicos. Los Territorios Ocupados disponen, en efecto, de una capa acuífera montañosa situada en la parte central de la cadena de los montes de Judea y de Samaria, pero que fluye, en gran parte, hacia el noreste y el oeste del territorio de Israel. Allí, desde hace muchos años, Israel utiliza estas aguas subterráneas en grandes cantidades, extrayéndolas de las fuentes, de los ríos o de los pozos. Esto crea una situación de desequili-

brio. Desequilibrio entre Israel y los Territorios Ocupados, por supuesto; pero también en el interior de estos Territorios Ocupados, entre palestinos y colonos judíos. Se calcula, en efecto, que el millón doscientos mil palestinos de Cisjordania no disfrutan más que de un 17 por cien de las capas freáticas de su región. Lo esencial, es decir, el 83 por cien de estas aguas subterráneas, cubre casi las dos terceras partes de las necesidades de agua de la población israelí. Durante todos estos años ha persistido una oposición entre palestinos e israelíes sobre las respectivas necesidades de agua y su utilización. Los palestinos afirman que la administración israelí ha congelado la utilización de las fuentes por parte de los palestinos en los Territorios Ocupados, no ha permitido la utilización más que de cantidades de agua insuficientes para sus necesidades urbanas e industriales, y para el aprovechamiento de las tierras. Al mismo tiempo, favorecía el asentamiento de los colonos judíos.

Por decreto militar (número 92), Israel estipuló que "no se permitirá a ninguna persona instalar, reunir, poseer ni poner en funcionamiento ninguna instalación de agua, a menos que haya obtenido previamente un permiso del comandante de la región". Además, la perforación de nuevos pozos más profundos por parte de los israelíes ha provocado, en algunos casos, una reducción del nivel acuífero y la sequía de fuentes antiguas y de pozos poco profundos utilizados habitualmente para el uso doméstico y agrícola. Cuando las autoridades israelíes proporcionan agua a los núcleos urbanos, les sale más caro a los lugareños, y los nuevos proyectos puestos en práctica se ubican en el interior de los asentamientos de los colonos, lo que permite ejercer un control. Los palestinos consideran que la actual política israelí está concebida para garantizar prioritariamente un abastecimiento de agua suficiente para la red hidráulica israelí y los colonos judíos. Sólo una vez que esas prioridades están aseguradas, empiezan a tenerse en cuenta los derechos y las necesidades de los palestinos y, aún entonces, sólo en la medida en que no entran en conflicto con los intereses económicos y políticos israelíes. Evidentemente, los israelíes replican que los palestinos jamás han sido privados del agua que necesitaban.

En el caso de que se instaure alguna clase de zona franca o autónoma en la totalidad o en parte de los Territorios Ocupados, habrá que precisar la condición del acuífero montañoso, para considerarlo, sin duda, como una masa de agua transfronteriza común, dado que las redes de distribución de agua en Israel y en los Territorios Ocupados están extremadamente imbricadas las unas en las otras.

El valle del Jordán

El reparto del agua del Jordán ha sido objeto de múltiples proyectos desde principios de siglo (nada menos que 17 desde 1939).

Tras el establecimiento de Israel en 1948, éste empezó a excavar, a partir de 1953, un canal de desvío de las aguas del Jordán para irrigar otras regiones, sobre todo el Neguev. Esto provocó inmediatamente una airada

protesta por parte de los Estados árabes, que consideraron que semejante proyecto iba contra los acuerdos de armisticio. Para desactivar la crisis, el presidente Eisenhower envió a la región un emisario especial, Eric Johnston, quien propuso un plan de reparto de las aguas del Jordán y sus afluentes según las siguientes proporciones (en millones de metros cúbicos).

	Jordania	Siria	Líbano	Israel
Hasbani	—	—	33	—
Banyas	—	20	—	—
Yarmouk	277	90	—	25
Jordán (lecho principal)	100	22	—	373
Otros afluentes	243	—	—	—
Total	720	132	33	400

Fuente: Ali JARBAWI y Rami ABDELHADI: Les eaux de l'Etat de Palestine: de la spoliation à la réappropriation (en árabe), en Dirasat Filastiniyya, nº4, otoño de 1990, p. 104, citado por BENANTAR: art. cit., p.84.

Aunque el plan Johnston fue aceptado por el comité técnico árabe, fue, en cambio, rechazado por los Estados árabes, obstinados en su negativa a tratar con Israel. El Estado hebreo reanudó, en 1963, sus grandes obras para captar agua del Jordán. Como medida de represalia, los Estados árabes deciden, en la Cumbre de El Cairo de enero de 1964, desviar las aguas de los ríos Hasbani y Banyas hacia el Yarmuk¹⁶. La realización del proyecto se inicia en 1965, desencadenando ataques militares israelíes en 1965 y 1966. En abril y, después, en junio de 1967, Israel ocupó todas las orillas sirias sobre los altos del Golán. Por tanto, la guerra de 1967 debe interpretarse como *una guerra por el control del agua*.

En efecto, desde 1967, Israel no sólo controla las fuentes del Banyas, afluente sirio del Jordán, además de una parte significativa de otro afluente sirio, el yarmuk, sino también el acuífero montañoso cisjordano y la zona donde éste se abastece. Desde 1978 y 1982, Israel ocupa el sur del Líbano, lo que le garantiza el control de otros afluentes del Jordán: el Wazzani y el Hasbani, así como el curso superior del río Litani.

Abastecimiento de agua actual y necesidades en Israel, en Jordania y en los Territorios Ocupados

País/región	Abastecimiento anual de agua 1990	Consumo (Mm ³) inmigración	Utilización agua para la 200 (%)	Previsión consumo cifras	Población (últimas 2000 disponibles)	Previsión población
Israel	1600	1750	66		4.900 (91)	5.400
Jordania	800	730	71	1011	3.573(91)	5.000
Cisjordania	600					
Palestinos						
Gaza	130	111	86	146	775 (92)	1.000

Fuentes: Estado de Israel, Oficina Central de Estadísticas, Extrait statistique de Israel, 1991. TAHAL, Plan directeur pour l'eau, 1990; Consejo Superior del Reino de Jordania para la Ciencia y la Tecnología, diversos informes; informe del Gobierno holandés sobre Gaza, 1991; evaluación del UNRWA, febrero de 1992.

1. Se calcula que la población judía de Israel antes de las fronteras de 1967 y hasta 1990 era de 3,947 millones de habitantes. El crecimiento de la población depende del nivel de inmigración, sobre todo procedente de la antigua Unión Soviética. Si de aquí al año 2000 llegan 500.000 inmigrantes, la población judía podrá alcanzar los 5,2 millones. Si no, ascenderá a 4,4 millones (cálculos de Arnon SOFFER, Universidad de Haifa). Esta última hipótesis es más probable, dada la reducción de la aliya.

2. Alrededor de 335 millones de metros cúbicos de las aguas subterráneas de Cisjordania son captadas hacia el territorio israelí de antes de las fronteras de 1967 y se considera por tanto que forman parte del presupuesto anual de Israel para agua.

Fuente: N BESCHORNER: "L'eau et le processus de paix israélo-arabe", Politique Estrangère, Invierno de 1992, p 840.

Todo esto demuestra, si ello fuera necesario, el reto político que supone el control del agua y arroja una nueva luz sobre la dificultad de desenredar la madeja árabe-israelí. Por otra parte, queda claro, desde que se firmó en Washington el Acuerdo israelo-palestino el 13 de septiembre de 1993, que las actuales negociaciones para poner en práctica el acuerdo provisional sobre la autonomía palestina tropiezan ya con el espinoso problema del reparto del agua.

Y, sin embargo, ya no es momento para enfrentamientos. Sólo una política de gestión común de los recursos hidráulicos y de restricción del consumo puede permitir, mientras llegan las técnicas revolucionarias y menos costosas de desalación del agua, mitigar las tensiones y evitar la política de lo peor.

A falta de una política hidráulica, prudente y austera, pronto se llegará a un punto sin retorno, en el que las capas acuíferas cisjordanas y la cuenca del Jordán se verán amenazadas de agotamiento. Ya hay voces que se alzan contra la sobreexplotación de las capas y tocan el timbre de alarma. Se prevé en Jordania un déficit hidráulico natural de entre 170 y 200 millones de metros cúbicos en el año 2000. Diagnóstico que comparte Elias Salameh, de la Universidad de Amman, que advierte que, si no se invierte la actual tendencia, "las capas del Jordán estarán agotadas en el año 2010. El país (...) regresará al desierto. Su ruina desestabilizaría a toda la región"¹⁷.

La ecuación "agua-demografía" en el Mediterráneo se planteará de manera acuciante en el transcurso de las próximas décadas. Puede que el agua escasee cada vez más, que las capas se agoten y el caudal de los ríos internacionales disminuya. Puede que haya tensiones que enfrenten a los países ribereños de las corrientes de agua. Y, como las capas subterráneas se saltan las fronteras, pueden esperarse conflictos sobre el reparto de los recursos acuíferos.

Todo esto está expresado como una posibilidad para dejar claro que las "guerras del agua" no son una fatalidad. Después de todo, Europa las ha evitado y es a través de un arbitraje se han regulado los conflictos de la contaminación de las corrientes de agua. El caso del Rin podrá servir de ejemplo, puesto que la gestión de su caudal y de su "salud" asocia a Suiza, Francia, Alemania y los Países Bajos. Fue en el marco de esta asociación donde se reguló, a título de ejemplo, el problema de la contaminación del

Rin por los aluviones y como se organizó el desalojo del valle dañado por la contaminación de Sanoz¹⁸.

Desde luego, la situación en Europa es diferente a la que prevalece en Oriente Próximo, donde no es tanto la contaminación lo que constituye en la actualidad el principal objeto de preocupación, sino la escasez física de los recursos frente a necesidades que van en crecimiento continuo. Pero no se entiende cómo, al margen de todo mecanismo de mediación, se podrá instaurar un “orden hidráulico” que tenga en cuenta los intereses legítimos de cada agente del sistema regional. Este orden hidráulico debe basarse en los principios de unidad de gestión (integración de las aguas subterráneas transfronterizas) de la “comunidad de intereses! Y del reparto “equitativo y razonable”, tal y como se enuncia en las “Reglas de Helsinki”.

Notas

¹ Mohamed El-Faiz, *Maghreb Magazine*, número 19, noviembre de 1993, pág. 57.

² Jacques Sironneau, “L'eau: ressource stratégique”, en *Géopolitique*, otoño de 1993, número 43, pág. 49.

³ J. R. Starr, “Water Wars”, *Foreign Policy*, número 82, primavera 1991.

⁴ Cf. Jeroen Warner, “Tightropes across the River: Managing Conflict in Middle East River Basin”, occasional paper number 17; abril de 1993. Departamento de relaciones internacionales y de Derecho internacional público. Véase también su tesis de doctorado *Water conflict in the Middle East*.

⁵ B. d'Armaille, “L'eau: un levier de puissance pour la Turquie”, *Stratégique*, número 55, marzo 1992, págs. 165-166; J.R. Starr, artículo cit., pág. 28.

⁶ Jeroen Warner, artículo cit., pág. 9

⁷ Sironneau, artículo cit., pág. 55.

⁸ Turquía había garantizado a Siria, en un protocolo fechado en julio de 1987, un caudal mínimo de 500 m³/s. Sin embargo, los especialistas prevén un caudal de entre 300 y 400 m³/s en la frontera entre Turquía y Siria para el año 2030, fecha prevista para la conclusión del GAP. Elisabeth Picard: “Eau et sécurité dans le bassin de l'Euphrate”, *Géopolitique*, otoño 1993, número 43, pág. 77.

⁹ Elisabeth Picard, artículo cit., pág. 78.

¹⁰ Jeroen Warner, artículo cit., pág. 3.

¹¹ Sironneau, artículo cit., pág. 59.

¹² Cf. el informe del CENAM (Beirut): “Los problemas del agua en Oriente Próximo”, 18 de junio de 1993.

¹³ Hassan Nafaa, “La géopolitique égyptienne: Haut-Nil et Palestine”, en Samir Amin (Ed.): *Les enjeux stratégiques en Méditerranée*, París: L'Harmattan, 1992, pág. 175.

¹⁴ Abbas Kassem, “La convoitise sur les eaux árabe: la dimensión géopolitique” (en árabe) in *Al-Mustaqbal Al-Arabi*, 174, agosto 1993, págs. 15-52.

También Al-Abdallah, *La sécurité hydraulique árabe* (en árabe), Beirut: Centro de Estudios Estratégicos y de Documentación, 1992.

¹⁵ N. Beschorner, “L'eau et le processus de paix israélo-arabe”, *Politique Etrangeré*, invierno 1992, págs. 848-849.

Abdenour Benantar, “La question de l'eau dans les négociations arabo-israéliennes”, *Revue d'Etudes Palestiniennes*, número 47, primavera 1993, págs. 81-89.

Kali Al-Bachi, *L'eau et la paix: point de vue israelíen* (en árabe), Beirut: Instituto de Estudios Palestinos, 1991.

Sobhi Kankala, *La question de l'eau en Israel et ses implications sur le conflit israélo-*

arabe (en árabe), Beirut: Instituto de Estudios Palestinos, 1986.

Pascal Fenaux, *Moyen-Orient: les dossiers de la paix*, Bruselas: GRIP, 1993, págs. 78-82.

¹⁶ Fue durante esta cumbre cuando la Liga de Estados Árabes fundó la Organización para la Liberación de Palestina (OLP).

¹⁷ Citado por Benantar, artículo cit., pág. 94.

¹⁸ Jean-Paul Colette, “L'eau au Proche Orient: une situation explosive”, en *Les conflits verts*, Bruselas: GRIP, 1992, pág. 93.